

TRIBUNA DE LA VANGUARDIA

EL CUARTO MUNDO

Mañana será otro día

LOS pronósticos para el año 1975 son realmente patéticos. A juzgar por lo que la prensa de todo el mundo —o, cuando menos, de medio mundo— da a entender, las cosas se presentan muy feas. La prosa de los editoriales toma, a menudo, una tesitura estremecida; los informes de los economistas rayan en la jeremiada; los políticos, en sus declaraciones, se entregan a la bravata amenazadora; las noticias regulares nos llegan cargadas de malestar y de anuncios de cualquier malestar todavía peor. La vida siempre es incertidumbre, por supuesto, y nunca hay que descartar eso: lo peor. Pero, esta vez, al parecer, se nos augura lo peor sin alternativas. La palabra clave, en principio, no resultaba demasiado inquietante: «crisis». Porque, bien mirado, ¿cuándo la gente no se sintió «poco o mucho» «insegura», es decir, en una situación de «crisis»? Y a fuerza de hablar de «crisis», y de ir tirando a pesar de todo, la noción misma del riesgo se trivializaba. Sólo que lo de ahora es distinto: ahora «va de veras». Tal es el diagnóstico, o la profecía con visos paleontológicos. En el embrollo, desde luego, se interfiere muchos y muy complejos factores: hasta el observador más profano —yo, por ejemplo— lo advierte. No se trata de una repetición de las «crisis» de 1929, que ya fue terriblemente gorda. El asunto es bastante más complicado.

Desde luego, el protagonista sigue siendo el duro: el dinero, la economía o como se le quiera llamar. Dejo a los especialistas la irreprochable veleidad de hallar la terminología exacta. Pongamos «el duro». La visión catequística que nos ofrecen los papeles se centra en el problema superficial de unos dislates monetarios fabulosos. Y nadie pondrá este dato en tela de juicio. Hablar de las «contradicciones» internas del «sistema capitalista» apenas servirá de consuelo a nadie. Me temo, además, que no sea suficiente. Las «contradicciones» aludidas saltan a la vista. Pero a ellas —que ya eran las del 29— se suman otros «coeficientes» obvios, nuevos. En el espacio de esta nota no cabe el enunciado de todos. Habría que explicar el impacto del proceso de la real o presunta «descolonización», la emergencia arisca del Tercer Mundo, la alegría del «consumismo», la nunca abolida «guerra fría» —pasa a «guerra tibia», a lo sumo—, los «viajes a la Luna», y tantísimos detalles más, no precisamente banales. Lo del petróleo, en particular, confiere una aparatosa fachada al drama. Bueno: no es sólo una fachada. Los árabes del «petrodólar» se han apresurado a denunciar la trampa publicitaria que pretendía echarles «toda» la culpa: la «inflación» —la madre del cordero— ya venía de lejos, anterior y muy anterior a la subida de los precios del «crudo», aparentemente provocada por el conflicto entre la Mezquita y la Sinagoga...

A la larga, nadie se chupa el dedo, y ya se ha visto que las grandes compañías —occidentales y cristianas: mayoritariamente presbiterianas o metodistas, si todavía se atienden

a algún credo parcial— sacaban la gran tajada. «A río revuelto...» Pero el mapa de la «política internacional» ha sufrido un rápido cambio, en un abrir y cerrar de ojos, a partir de la «toma de conciencia» que de sus «recursos» han adquirido los jeques petrolíferos y sus asesores. A estas alturas, conviene rectificar la toponimia «propagandística» —y descriptiva— en un sentido clarificador: el Primer Mundo y el Segundo Mundo, de entrada, eran el «capitalista» firme y el «socialista» afirmativo, y el Tercer Mundo, lo demás. Este «lo demás», hoy, queda escindido: se ha erigido un Cuarto Mundo, relativamente agresivo frente al Primero y al Segundo, y escandalosamente desdefioso respecto al Tercero. Los emiratos, los reinos y los imperios asentados sobre el petróleo y el Corán, han dejado de pertenecer al Tercer Mundo de la emocionada Congregación de la Santa Infancia de la «izquierda» occidental. Pienso en la literatura árabe-tercermundista de «Les damnés de la terre» de Frantz Fanon y su prólogo de Sartre, y lo demás. No es lícita la confusión. El Cuarto está ahí, y exige ser tenido en cuenta desde su precisa entidad: oligárquica, esclavista, teocrática. Los palestinos y su angustia nacional, o nacionalista, apenas son algo más que un pretexto... Para los amos de «pozos», en el Qatar, en el Kuwait, en el área saudí, en Libia, en el Irán, los palestinos «irredentos» son la marioneta eficaz...

Me atengo a cifras generalmente admitidas: los propietarios de las fuentes del «oro negro» podrían comprar «el mundo» con solo quince años y medio de ahorros. Hace una semana, en Atenas, para evadirme del alfabeto griego, compré una revista italiana de derechas, «Il Settimanale», y tropecé con una información plausible. Las derechas saben contar. Por definición. «Possono comprare il mondo in 15 anni e mezzo», era el titular. Los ingresos que los jeques y los emires encajan por la venta del petróleo, cada día, sobrepasan los pujos de la fantasía más «agresivamente» burguesa. Con otra particularidad: la gloriosa «plusvalía» de las multinacionales yanqui-europeas siempre será denunciada como «explotación del hombre por el hombre», mientras que el rey Feisal y sus homólogos «sólo» explotan su geología feudal. La confusión interpretativa, de momento, da grima. Pero, con un punto de reflexión, el panorama presenta una irónica incidencia. El Cuarto Mundo vende su petróleo al Primer Mundo —al capitalista, en principio—, y lo cobra con dinero de esa procedencia. Un dinero que es como todo dinero: una ficción, o mejor dicho, una convención. Los beneficios de los jeques, alucinantes en números, sólo se aguantan, definitivamente, en la medida en que esas entelequias bancarias llamadas «dólares», «oro» o «acciones», convencionales, se mantengan en pie. La ruina del «dólar», pongamos por caso, repercutirá en el bolsillo de la aristocracia islámica: cuando los dólares no valgan nada, la «petroarquía» regresará a su paleolítico tradicional...

No es de mi incumbencia, aquí, el descender a pequeñeces, o a magnitudes, estadísticas. Retengo, de todos modos, una suspicacia: el Kuwait, una vez comprado el 14 por 100 de las acciones de la Mercedes-Benz, se ha manifestado partidario de no elevar los precios del petróleo: «et pour cause!». Los cobros árabes, por la venta del petróleo, se reducen a la «moneda» occidental, y valen y valdrán lo que esta moneda valga. La hipótesis de que el Cuarto Mundo petrolífero pueda comprar el mundo entero en 15 años sólo significa que el Cuarto Mundo —el del petróleo— es una entelequia bursátil. O ni siquiera eso. Los beneficios del petróleo se traducen en «dólares» —es una manera de decir—, y esos «dólares» son una elucubración financiera provisional. Todo es aleatorio, a este nivel. Y los árabes se ven acorralados en su cotarro... No es eso la «crisis» más acongojante. El palestino revolucionario no pasa de ser un peón de los emires y los jeques. El reciente «show» ante la ONU carece de importancia. Al fin y al cabo, la disputa «territorial» por esa fantástica «Tierra Santa», esa Jerusalén a que se sienten acreedores judíos, moros y cristianos, es un episodio irracional, y no se le ve una salida pragmática. El siniestro Israel de los rabinos y el islam simétricamente odioso de los alfaquíes coinciden en el «cul-de-sac» de una ofuscación teológica. Nadie ha leído a Voltaire, mientras tanto. La «crisis» tiene este ingrediente.

Que la «crisis», la livida imbecilidad de las arrogancias de clase, de credo, de raza, se establezca como una puntualización final de «desastre», no ha de sorprender a nadie. Y menos, si se sopesa y cuenta la fantasmografía del «duro». La «crisis» se acentúa, por este lado, al comenzar el 1975. Por los otros «lados», la aflicción se multiplica. No me olvido del terrorista ni del policía. Los aeropuertos europeos someten a su clientela a una vejatoria operación de cacheo —a uno le palpaban las ingles y el sobaco rutinariamente— y de documentación, a base de reiterar los apellidos y la fecha de nacimiento... Los ministerios tienen miedo de «algo». ¿De qué? Los desolados pasillos del «Leonardo da Vinci», en Roma, estaban ocupados por reclutas con metralletas. Entre la «crisis» económica y los soldaditos del Fiumicino mediaba un vacío espeluznante. El espectro de un «no-se-qué» se cernía sobre las modestas incomodidades de los viajeros. Y era visible el señal. El año 1975 se presentaba como una invitación a la amargura. Los precedentes son confusos, y ayudan a creer en la catástrofe. Con petróleo o sin petróleo, ¿a dónde iremos a parar? ¿Y a dónde irán a parar, a dónde irían a parar los emires del hidrocarburo, si el dinero que cobraron deja de ser «dinero»?... Pero, insisto, no todo depende del petróleo, ni de los dueños del petróleo...

Joan FUSTER

UN PASO HACIA EUROPA

DEMOCRATAS ESPAÑOLES EN BRUSELAS

LA prensa diaria ha informado con bastante detalle de un coloquio celebrado en Bruselas recientemente bajo los auspicios del Club «Perspectivas y realidades europeas del presente». Esta entidad acoge en su seno a diversas personalidades europeístas de todas tendencias, y, en la práctica, por funcionarios y políticos de la Comunidad Europea para establecer contactos oficiosos. Uno de los últimos coloquios, por ejemplo, fue el que se celebró, sobre la vida social y política griega, poco tiempo antes de los cambios democráticos ocurridos en aquel país.

Esta vez han sido españoles los invitados a participar en un encuentro extraoficial con los más activos personajes del europeísmo. Se ha señalado el amplio abanico de tendencias políticas de los asistentes, dentro del denominador común de unas convicciones liberales y democráticas. Derecha, Centro e Izquierda han estado en Bruselas y han hablado con entera franqueza y libertad sobre los problemas españoles y su indisoluble relación con Europa. Es notable comprobar que, esta vez, a nadie se le ha ocurrido calificar al coloquio europeísta con presencia española de «contubernio», como aquel famoso de Munich, en 1962. La razón, tal vez, reside, en lo mucho que han cambiado las circunstancias hispanas desde entonces y en la ausencia, hoy, de políticos exiliados entre los participantes. Si alguien desea

calificar a las personalidades españolas convocadas en Bruselas por la Comunidad Europea como «oposición democrática» tendrá que añadirle el adjetivo sustantivo de «interna». No ha habido, pues, «contubernio», sino coloquio entre españoles y diálogo con Europa. Dos cosas que se están convirtiendo en el tema central de la presente vida política de nuestro país.

El comunicado final de las conversaciones de Bruselas ha sido muy breve. Por él sabemos que se trató del proceso de institucionalización futura de Europa, especialmente la elección del Parlamento europeo por sufragio universal y la conferencia de presidentes de Gobierno (Consejo Europeo). Asimismo se trató de la evolución económica, social y política española, tanto la nacional como la regional. Se consideraron todos los problemas, especialmente los políticos, que en el presente y en el futuro obstaculizan la integración en Europa, y los requisitos precisos para lograrla, entre ellos, el cambio democrático, que implicaría, esencialmente, una mayor instauración efectiva de las libertades públicas y sindicales.

Según destacan los informadores que asistieron al coloquio de Bruselas, la convergencia de todos los grupos o tendencias políticas allí presentes se centró en la exclusión de un cambio radical violento y en proponer para España una rápida homologación con los sistemas políticos imperantes en el resto de Europa.

El problema regional ocupó una parte importante del temario político y económico. Pese a una excesiva desproporción entre madrileños y hombres de la periferia a favor de los primeros, catalanes, vascos, valencianos y andaluces plantearon con decisión y serias argumentaciones la existencia de unas realidades regionales que exigen una política acorde con las mismas. Comunitarios y españoles convinieron en que el problema regional no se ha resuelto en ninguno de los países europeos. Los desequilibrios de riqueza subsisten, pese al desarrollo, y las estructuras políticas son todavía muy poco flexibles para resolver la viva complejidad de las comunidades regionales.

Un detalle que se me antoja significativo es que el presidente del Movimiento Europeo, Jean Rey, se mostró de acuerdo con la idea de que España evolucionara y se encuentra en vigilia de grandes cambios, pero reprochó a los participantes españoles el no haber mencionado nombres propios. En su opinión, el futuro de España será influido por dos o tres grandes personalidades. La persona, el jefe político seguiría jugando un gran papel. A mí esta natural discreción —o modestia— de los demócratas españoles, me parece, en cambio, muy en su punto, pues no sólo por cautela, sino por convicción, no deben creer mucho en personalismos. Lo que diferencia un sistema político subdesarrollado de otro que no lo es, pro-

bablemente sea su capacidad para construir grandes organizaciones de masas, con democracia interna y dirección colegiada. Los antiguos partidos políticos españoles —tan criticados— fueron muy poco organizados, minoritarios y simples clientelas personales de un jefe. No hablar de jefes hoy constituye una lúcida prudencia de los grupos democráticos.

Parece ser que la conclusión conjunta más decisiva de las extraídas por europeos y españoles fue la interdependencia de ambos sistemas políticos. A España le está perjudicando económicamente su falta de concordancia política con Europa. Desarrollo económico, integración europea y democratización es ya una misma cosa en estos tiempos que corren. Pero a Europa le preocupa esa falta de concordancia también. El peligro de una involución antidemocrática en España y la posibilidad de conflictos políticos violentos en esta punta de Europa podría impedir durante un tiempo, quizá largo, el ya de por sí difícil e inestable equilibrio democrático en época de crisis. Se comprende bien que comunitarios y españoles se entendieran rápidamente en este importante encuentro oficioso, sin precedentes pero con futuro.

J. A. GONZALEZ CASANOVA

• Cursos rápidos fácilmente asimilables para las alumnas, que aprenden ejercitando.
• La enseñanza de maquillaje, es a cargo de D. J. M. DAMARET, Profesor del Instituto del Teatro de la Excelentísima Diputación de Barcelona y maquillador del Gran Teatro del Liceo.

CENTRO PROFESIONAL DE ESTETICA Y BELLEZA

ZUBELDIA
Casanova, 160-162, 2.º-1.º
Tel. 230 90 88 (entre Rosellón y Córcega)

Reserva de plazas para nuevos cursos.
Al finalizar el curso, Ud., ya puede ejercer de inmediato, con lo que se asegura rápidos beneficios.

¿NO VE VD. BIEN?
COMPRE SUS GAFAS EN

OPTICA CLARAMUNT
PINO 6
GAFA PERFECTA Y ECONOMICA

LAXEN BUSTO
LAXANTE SOLOSINA

Perpiñá
Rda. Universidad, 21 y Rda. San Pablo, 4-6 y 8 TEL. 242 17 35-222 18 95

1ª exposición de estufas
ESTUFAS CATALITICAS
NUEVOS MODELOS

2.222 ptas.
Infrarrojos automático
200 ptas. al mes

AGNI • SUPER-SER • BUTA-THERMS • CORCHO • FAR
Más barato NO lo encontrará.
Facilidades de pago.